

CAPÍTULO VI.

APRECIACION DEL VALOR CIENTÍFICO DEL MAGNETISMO ANIMAL.
REFUTACION DE LA TEORÍA DE ROSTAN.

No pretenderemos probar que el magnetismo animal no sea nada, pero sí que es otra cosa que lo que pretenden los magnetizadores, y que no tiene por agente ningun flúido particular. Hemos demostrado mas arriba que los fenómenos dichos magnéticos que pueden racionalmente admitirse son todos del dominio de la fisiología y de la patología; de lo que resulta que el magnetismo no es á la verdad mas que una hábil explotacion de la influencia nerviosa y del poder inmenso de la imaginacion en todo cuanto es fisiológico ó patológico, es decir, verdadero y racional; y en lo maravilloso y antifisiológico esta explotacion está reunida con el artificio humano, con las fascinaciones magnéticas, es decir, con el charlatanismo, con la superchería y con la colusion. Quédanos ahora el hacer ver que el magnetismo está muy distante de ser reconocido como ciencia por los sábios mas distinguidos. El mismo Rostan conviene en que «entre los adversarios del magnetismo no encuentra sino gentes del mayor mérito, cuya opinion hace ley en las ciencias, cuya aprobacion es la mayor de las recompensas, y cuyo desprecio es una condena sin apelacion.» Se cuentan los que creen en el magnetismo, y el número de los que no creen en él es infinito. Tal vez seria á propósito el hacer aquí algunas observaciones sobre el famoso parte de la Comision de la Academia de Medicina, cuyas conclusiones hemos transcrito mas arriba; pero reducidos como nos hallamos dentro de limites demasiado estrechos, debemos contentarnos con referir sobre este punto los pareceres de muchos miembros distinguidos de la Academia de medicina. Bueno es que se sepa que este

parte no ha sido todavía discutido, y por consiguiente no ha obtenido la sancion del cuerpo científico á quien fue leído.

Darémos unas cortas citas tomadas del Dr. Dupau, quien empieza sus cartas sobre el magnetismo con estas palabras: «Es un arte del todo fantástico, cuyos procederes misteriosos no tienen poder sino sobre los cuerpos enfermos, y que por una singular virtud envuelve con el mismo velo del error á sus propagadores y á sus víctimas; es finalmente, una ciencia falsa en sus teorías, y perniciosa en sus prácticas: tal es el resultado de mis observaciones sobre el particular.»

Sesion del 10 de enero de 1826 (*Gaceta de salud*), relativa á la discusion del parte sobre el magnetismo animal.

El Sr. Desgenettes... «Desde que se ha leído el parte ha hecho mucho mal; ha trastornado las cabezas de la generacion médica naciente, y esta se pregunta á sí misma si deben quemarse los libros y cerrarse las escuelas, pues que para todo basta el magnetismo.»

El Sr. Bailly. Este académico compara las operaciones magnéticas á los oráculos de las sibilas, á la escalera misteriosa de Mahoma, y á la caverna de Trofonio, etc. En el magnetismo ve dos acciones distintas, una física, otra mística, es decir, absurda; solamente en la primera puede haber verdad. «He visto, dice al terminar, comprometido el honor de la Academia.»

El Dr. Double. «Basta examinar lo que se ha hecho en la época del primer exámen del magnetismo para convencerse de cuán inexacto es el decir que la materia ha sido discutida ligeramente. «No es fácil disfamar los trabajos de los Francklin, de los Laplace, de los Lavoisier, de los Thouret: ellos han podido fijar la opinion del mundo ilustrado... Yo he estudiado mucho el magnetismo, ya como magnetizador, ya como magnetizado, y declaro que nunca he visto ni he experimentado nada. En cuanto á lo que se nos cuenta de maravilloso sobre este asunto, recordaré esta palabra de Fontenelle: «Puesto que vos lo habeis visto, lo creo; si yo mismo lo hubiese visto, lo dudaria.»

El Sr. Laënnec. «Hace veinte años que busco con un buen principio de fe los hechos magnéticos, y no los he encontrado; he querido magnetizar por mí mismo, y me falta la virtud. Re-

«sulta del testimonio unánime de todo el mundo, que los nueve
«décimos de los hechos observados son charlatanerías; así pues,
«nada hay mas difícil de encontrar que un somnábulo verda-
«dero: la Academia debe aguardar.»

El Sr. Rochoux. «Dejando á un lado todo el charlatanismo ac-
«cesorio á que ha podido dar lugar el magnetismo, se encuen-
«tran dos hechos principales en las pretensiones de los magne-
«tizadores, que son: el somnambulismo y la lucidez de los som-
«námbrulos. Estos fenómenos son muy extraordinarios, y seria
«curioso el ocuparse de ellos. Nada parece mas fácil á primera
«vista; pero si creemos á los magnetizadores, la sola voluntad
«contraria de los asistentes puede impedir el efecto de las opera-
«ciones magnéticas; ¿cómo será posible entonces hacer experien-
«cias contradictorias, y qué resultado podrian estas ofrecer? No
«hablaré de las pretendidas maravillas del magnetismo; y sobre
«todo de la prevision magnética, que si existiese, habria debido
«ya hace tiempo arruinar á la administracion de loterías; me li-
«mitaré á decir que reducido á su mas simple expresion, el mag-
«netismo nada ofrece de maravilloso, y que es inútil el nombrar
«comisiones que se ocupen de él.»

El Sr. Recamier no se detiene en la cuestion científica; solo se
limita á contar algunos hechos que le son personales. Ha visto
este profesor operar al Sr. Puysegur con su famosa mariscala, lo
que era por cierto el tipo del magnetismo. Pues bien, dice Reca-
mier, siempre que por mí mismo he querido verificar las experi-
encias, se me han negado los medios. Este médico cita muchas
observaciones, algunas de las cuales han sido hechas en el hos-
pital general (Hôtel-Dieu), que están muy léjos de favorecer el
magnetismo. Una sola vez ha observado una insensibilidad per-
fecta en una somnábula á la que mandó aplicar una moxa du-
rante el sueño magnético; mas este fenómeno ¿dependia de la in-
fluencia del magnetizador sobre la enferma? En cuanto á la lu-
cidez de los somnámbrulos para descubrir las enfermedades y los
remedios á propósito, está persuadido que los verdaderos médicos
encontrarán en la apreciacion de los síntomas luces mas positivas
que en la supuesta perspicacia magnética.

El Sr. Magendie. «Yo no he asistido á las discusiones prece-

«dentes; pero ocupándome de fisiología hace mas de veinte años,
«he hecho todos los esfuerzos para observar casos relativos al mag-
«netismo; ninguno ha tenido resultado positivo. Me parece que
«la Academia se ha engañado; que la han colocado en una falsa
«posicion cuando la han sugerido la idea de nombrar una Co-
«mision particular para saber si se ocuparia ó no del magnetis-
«mo. Solo la
«noticia de esta discusion es perjudicial. Esta es una circunstan-
«cia explotada con solitud por los muchos pícaros que pululan
«en la capital; porque hasta se citan enfermos que han fallecido
«en manos de los magnetizadores.»

«El Sr. Cornac ha pretendido por muchos años asegurarse de
«la lucidez de los somnámbrulos, y aun no ha logrado ver un ejem-
«plo bien comprobado. Todos los prodigios que ha oido sobre esto
«le parecen charlatanería... La mejor prueba para el Sr. Boui-
«llaud de que todo ello no pasa de charlatanismo es la de que la
«mayor parte de los magnetizadores han cambiado de vestido con
«la moda, y se han hecho homeópatas.» (*Revista médica*).

Véase la refutacion del parte de la Academia, intitulada: *Exá-
men histórico y razonado de las pretendidas experiencias magnéticas,
hechas por la Comision de la Academia real de Medicina* por el Dr. Du-
bois de (Amiens). Este trabajo nos ha parecido un trozo de exce-
lente crítica, hecho con una notable superioridad de talento. Ase-
gura el profesor Bouillaud que es una verdadera obra maestra
de razon y de crítica la mas fina é ingeniosa.

«He leído y visto, dice Dubois, las obras de los magnetizado-
«res, y me declaro contra ellos en estado de hostilidad; he leído
«y meditado el parte de la Comision, y me he sorprendido al ver
«comprometida por indignos charlatanes la reputacion de tan gra-
«ves personajes...» Y en otra parte: «Lo que sé es que la Comi-
«sion por su impericia ha comprometido al cuerpo académico y
«al cuerpo médico entero... Por espacio de seis años se ha deja-
«do burlar y engañar de la manera mas grosera, todo para hacer
«un parte. Pues bien: supuesto que con tal ligereza ha querido
«aventurar su relacion voy á examinar esta larga série de experi-
«encias ó mas bien de burlas y artificios.» La justicia, sin em-
bargo, nos obliga á decir que creemos que el Sr. Dubois ha lle-

vado demasiado léjos el escepticismo fisiológico, pretendiendo negar el somnambulismo artificial ó magnético. Es verdad que este puede ser simulado; pero de esto no se sigue que lo sea siempre, y que lo fuesen todos los casos sometidos á la observacion de la Comision; es imposible el creerlo, porque esto repugna demasiado, y violenta la razon. Partamos de un hecho cierto, incontestable, confesado por todo el mundo, del hecho del somnambulismo natural no provocado. En cuanto al fondo es el mismo que hacen nacer ó que determinan los procederes llamados magnéticos. ¿Por qué, pues, no admitir un fenómeno artificialmente provocado que tiene su análogo en el orden fisiológico y patológico, es decir, en la naturaleza? Es preciso reconocer la verdad, venga de donde quiera.

Hé aqui para concluir con este párrafo un corto extracto del exámen crítico del Sr. Dubois, el cual es una ligera muestra de la dialéctica apremiante y del estilo picante é incisivo del autor. Este pasaje mostrará al mismo tiempo la grande importancia que los Comisarios atribuyen á ciertos hechos magnéticos que á los ojos de los observadores vulgares, y no *lucidos*, no tendrían ciertamente sino un valor muy mínimo. «Un niño de edad de veinte y ocho meses, atacado como su padre, de quien hablaremos luego, de accesos de epilepsia, fue magnetizado en casa del Sr. Bourdois de Lamotte por el Sr. Foissac el 6 de octubre de 1827. Cási inmediatamente despues del principio de los pases, se frotó el niño los ojos, torció la cabeza de un lado, la apoyó sobre una almohada del sofá en el cual estaba sentado, bostezó, se agitó, se rascó la cabeza y las orejas, pareció luchar contra el sueño que le queria invadir, y luego se levantó regañando; «vínole necesidad de orinar, y despues de haberla satisfecho volvió á ser magnetizado; mas como no se presentaba esta vez muy próximo el sueño, se dió de mano al experimento.» (Parte 19).

«No puedo dejar de repetir aquí el pensamiento de Cabanis: «que hay errores de los que solo son susceptibles los hombres de talento; y en efecto, para todo hombre que le tenga, ¿qué habria habido de notable en esta historia? ¿quién sino una Comision de sábios habria podido imaginar el sacar de ella consecuencias prodigiosas?

«Un miserable artesano lleva á su hijo de veinte y ocho meses á la casa de un médico, le pone sobre un sofá, y al momento se apresura un magnetizador á producir algun efecto sobre el chicuelo; el sofá es blando y con buenos almohadones; el niño bosteza, se rasca la cabeza y las orejas, regaña, mea, y despues se queda despierto: todo esto es muy poco, y no se puede deducir mas sino que este muchacho estaba muy malcriado. El Sr. Burdois se contentaria con hacer limpiar su sofá, y enjugar su alfombra; pero no es eso, con maña y talento se logran muchas cosas. Vais á verlo:

«Esta observacion, dice el redactor (pág. 21), ha parecido á la Comision digna de ser notada. El niño es de veinte y ocho meses, ignora lo que se le ha hecho, ni se halla en estado de saberlo; sin embargo, es sensible á la accion del magnetismo, y ciertamente que esta sensibilidad no puede atribuirse á la imaginacion.»

«Ciertamente que este niño ignoraba lo que significaba la agitacion de Foissac, ciertamente que no se hallaba en estado de saberlo; pero ¿en dónde encontráis que haya sido sensible á la accion del magnetismo? El sueño, decís, ha parecido quererle invadir; ¿es alguna cosa nueva é inexplicable que un niño de veinte y ocho meses, bien arrellanado en un sofá, experimente gana de dormir?

«Pero ha bostezado, se ha rascado la cabeza y las orejas, ha regañado.» Á esto responderé que no conozco aun aquí los primeros elementos de la accion magnética, porque no ha habido ni pestañeo en los párpados ni deglucion de saliva, etc., fenómenos á que se da grande importancia.

«Fue magnetizado de nuevo, dice el Sr. Husson; mas como esta vez no parecia el sueño cercano se dió fin al experimento.» La reflexion del redactor es cándida por demás: «¡No se ha continuado el experimento porque el chicuelo no ha querido aquel dia tener sueño! de suerte que no le han magnetizado por no comprometer el magnetismo, ¡y esto no impide que sea sensible al magnetismo!»

Veamos por último otra relacion hecha á la Academia de Medicina en 1837 por una Comision de este cuerpo ilustre: ya he-

mos dado las conclusiones. El Dr. Dubois es el redactor de esta parte importante, que ha reducido á la nada las extravagantes pretensiones de algunos magnetizadores.

Rostan considera el fluido nervioso como el agente de todos los fenómenos magnéticos; esta es su teoría: «En el estado actual de la ciencia todo induce á considerar el cerebro como un órgano segregante de una sustancia particular, cuya principal propiedad es la de transmitir ó de recibir el querer y el sentir. Esta sustancia, cualquiera que sea, parece circular por los nervios, de los cuales los unos son consagrados al movimiento (á la voluntad), estos parten del encéfalo ó de sus dependencias, y van á parar á las extremidades, los otros al sentimiento, y estos van á parar al encéfalo; los primeros son activos, y pasivos los segundos.»

«Admitimos la circulacion de un agente, cualquiera que sea; pero este agente no se detiene en los músculos ó en la piel: se lanza afuera con fuerza y energía, formando así una verdadera atmósfera nerviosa y una esfera de actividad del todo semejante á la de los cuerpos eléctricos. Tal es la opinion de los fisiólogos mas hábiles; y así ya nos parece susceptible de explicacion. La atmósfera nerviosa activa del magnetizador se mezcla y pone en contacto y relacion con la atmósfera nerviosa y pasiva del magnetizado; este recibe una influencia tal, que la atencion y todas las facultades de los sentidos externos se hallan momentáneamente abolidas, y las impresiones interiores y las que comunican el que magnetiza van al cerebro por otra via: este agente nervioso goza, como el calórico, de la facultad de penetrar los cuerpos sólidos, propiedad que indudablemente tiene límites, pero que explica el cómo son influidos los somnábulo al través de los tabiques y de las puertas, etc., y tambien el cómo perciben las cualidades del sabor, del olor, ú otras al través de algunos cuerpos que en estado ordinario no se dejan penetrar por estas moléculas.

«Los hechos multiplicados que prueban de una manera irrecusable que se puede magnetizar al través de los cuerpos sólidos, y que la presencia de estos cuerpos no impide la perspicacia, obligan á admitir que el agente nervioso ó magnético debe atra-

«vesar los cuerpos. Esto no debe sorprender, puesto que vemos que la luz atraviesa los cuerpos diáfanos, la electricidad los cuerpos conductores, y el calórico todos los cuerpos penetrándolos. La mezcla de estas dos atmósferas nerviosas muestra muy bien (es decir, *muy mal*) la razon de la comunicacion de los deseos, de la voluntad, y hasta de los pensamientos del magnetizador con el magnetizado. Siendo estos deseos y esta voluntad acciones del cerebro, este los transmite por medio de los nervios hasta la periferie del cuerpo y mas allá; y cuando las dos atmósferas nerviosas vienen á encontrarse, se identifican de tal manera que no forman mas que una sola. Los dos individuos no forman sino uno, sienten y piensan juntos, mas el uno nunca sale de la dependencia del otro.

«En esta relacion tal vez no hemos descubierto el verdadero mecanismo de los esfuerzos magnéticos; pero pensamos que sin separarnos mucho de los fisiológicos y físicos generalmente adoptados, nuestra hipótesis explica de un modo bastante satisfactorio la produccion de estos efectos ¹.»

Esta hipótesis de la atmósfera nerviosa no está justificada por ningun hecho cierto; antes al contrario, todos los datos fisiológicos y la analogia nos demuestran que el agente ó el fluido nervioso no se lanza mas allá del cuerpo, sino que circula por los nervios lo mismo casi que la sangre por los vasos, no saliendo de los nervios, así como no sale tampoco la sangre de los vasos; y si en algunos casos raros trasuda la sangre al través de los poros de la piel, desde aquel momento no ofrece ningun carácter de vitalidad ni de cualidad estimulante: lo mismo deberá ser del fluido nervioso.

Si fuese la voluntad humana bastante poderosa para lanzar fuera del cuerpo el fluido nervioso y echarle en un punto nuevo ó al aire, con mayor razon deberia, en caso de estar cortado un nervio, hacerle penetrar al través de las carnes que tocan inmediatamente la punta superior del nervio dividido: la observacion prueba que no es así. El fluido nervioso enviado por la voluntad mas fuerte no puede ir sino hasta la cortadura ó seccion del nervio, y no mas allá: todas las partes á las cuales lleva el movi-

¹ *Diccionario de Medicina*, art. MAGNETISMO.

miento la punta inferior del nervio cortado no quedan menos paralizadas, á pesar de la voluntad ó del querer del herido.

Si la sola causa de los fenómenos magnéticos es el flúido nervioso, ¿por qué no obra sobre los animales, que tienen nervios, y que por consiguiente deberían también tener flúido nervioso? ¿por qué los cuerpos inanimados ó que carecen de nervios, como un cubo ó un árbol, pueden, segun los magnetizadores, llegar á ser instrumentos de fenómenos magnéticos? Es necesario, pues, que se carguen del flúido nervioso que les comunique el magnetizador, y que le lancen á su vez sobre los individuos que en la atmósfera nerviosa son cuerpos sin nervio, suposición del todo ridícula y absurda.

Nos aseguran los magnetizadores que pueden hacer dormir por un puro acto de su voluntad á alguna y hasta á gran distancia de la persona, sin que esta lo sepa, y al través de tabiques; ¿cómo se establece en estos casos la atmósfera nerviosa? Se quiere comparar la prontitud y la penetración del flúido nervioso ó magnético á las de la luz, del flúido eléctrico y del calórico; pero las comparaciones no son pruebas, y además la luz no atraviesa una pared.

El Dr. Rostan recomienda á sus lectores que lean las observaciones de Petetin. *Nada, dice, es mas digno de interés.*

«Una jóven despues de haber experimentado grandes convulsiones perdió el conocimiento, estaba inmóvil, con los ojos cerrados girando en su órbita, y cantaba con entusiasmo; puestos los miembros sucesivamente en actitudes muy penosas, conservaban la posicion que se les imprimia.

«En vano se emplearon para sacarla de este estado los excitantes de toda especie; en vano se intentó el hacerse oír por ella, se la picó, se la punzó, se la hizo oler amoníaco, etc., fue insensible á todos estos medios; los sentidos parecian completamente paralizados. Hizo la casualidad que el médico resbaló y cayó encima del epigastro de la enferma, pronunciando estas palabras: ¡Es posible que yo no pueda impedir á esta mujer el que cante! — No os incomodeis, doctor, ya callaré, respondió la enferma. El médico continuó hablándola sin conseguir respuesta. Volvióse á poner finalmente en la postura en que estaba cuan-

«do se le habia oído, y lo fue otra vez. No queda duda que la enferma oía por el estómago, y experiencias reiteradas probaron que el sentido del oído se habia transportado á esta region. Es necesario leer los curiosos detalles de este fenómeno en la obra misma de Petetin. Este se aseguró en seguida de que el gusto y el olfato tenían en la misma region su asiento: la jóven reconoció igualmente y sin la menor duda ni error algunos platos presentados al epigastro con las mismas precauciones. Lo mismo aconteció con los olores, y, cosa mas inexplicable aun, con los colores y las formas. Habiendo este médico aplicado sucesivamente al epigastro varios naipes, los nombró la enferma sin equivocarse; decia verlos luminosos, mas grandes que en el estado natural, y en el estómago. Cita todavía otras observaciones análogas á esta, ó á lo menos igualmente sorprendentes, y tengo la convicción íntima de que no las ha inventado¹.» El profesor Richerand añade á esta observacion de catalepsia histérica, tan digna de interés segun Rostan: «Para hacer las cosas mas creíbles, dice Petetin que la somnambula veía el interior de su cuerpo, adivinaba lo que contenian los bolsillos de los asistentes, hacia su inventario, sin engañarse en el número de monedas que habia en los bolsillos.» Finalmente, para ejercitar del todo la fe de sus lectores, añade Petetin: «¡Oh prodigio inconcebible! si se formaba una intención, ó pensamiento sin manifestarlo por la palabra, la enferma lo sabia al momento.» «En caso de que los amantes de lo maravilloso nos reprochen ó nos acusen de llevar demasiado lejos el escepticismo, les responderemos que el Sr. Petetin es el solo y único testigo de este milagro; que no es posible por su narracion el decir en qué época y en qué persona se obraron estos prodigios que él nos cuenta, y que este autor entusiasta podria muy bien haber inventado este cuento, para confundir á los incrédulos que se atrevian á burlarse de su sistema sobre la electricidad del cuerpo humano².» «Hemos consultado, dice el Sr. Montfalcon, sobre esta observacion tan extraordinaria á los médicos que han visto y asistido á la enferma; y ninguno de ellos se ha apercibido de los milagros que á Petetin le ha dado la gana de describir-

¹ *Diccionario de Medicina*, tomo XIII, art. MAGNETISMO.

² *Fisiología*, tomo II, art. SENSACION.

«nos.» Tales son los fenómenos que se miran como magnéticos. ¿En dónde está aquí el flúido magnético que los ha producido? ¿de quién han emanado? ¿bajo la influencia de qué voluntad, por qué intencion, por qué proceder, por qué gesto y por qué palabra? Nada de todo esto ha existido. Si estos hechos son verídicos, ¿qué viene á ser el magnetismo? porque no le pertenecen; pues que son del dominio de la fisiología, ó mas bien de la patología, y en este caso ya no hay magnetismo.

Si estos mismos hechos son falsos, fingidos ó inventados, como así lo piensan hoy todos los sábios, excepto Rostan, ¿qué pensaremos de todos los fenómenos maravillosos del magnetismo, que les son en todo punto parecidos? No hay mas que negar puramente los unos y los otros.

Resulta, pues, de todo lo que precede que el flúido magnético ó mas bien el flúido nervioso, considerado como agente del magnetismo animal, segun Rostan, y la atmósfera nerviosa del mismo autor son entes de razon, puras hipótesis que no justifica ningun hecho, y que no prueba rigurosamente ninguna observacion fisiológica.

CAPÍTULO VII.

TERAPÉUTICA MAGNÉTICA, Ó APLICACION DEL MAGNETISMO ANIMAL AL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES.

Si es verdad que se hayan curado realmente con las prácticas magnéticas algunas enfermedades nerviosas ó morales, esta suerte de curaciones deben atribuirse al poder de la terapéutica ordinaria, es decir de la medicina moral, y no á una virtud especial, propia é inherente al magnetismo animal. Se sabe efectivamente que sabiendo explotar con habilidad la influencia nerviosa, sorprendiendo á propósito la imaginacion de los enfermos nevropáticos, melancólicos, hipocondríacos, histéricos, etc., se suelen obtener muy buenos resultados: los fastos de la medicina están llenos de curaciones semejantes, que es supérfluo referir aquí, pues que de ello hemos hablado suficientemente en el capítulo III.

No hay, pues, curacion alguna conseguida por las prácticas magnéticas que no se hubiese podido obtener con la verdadera medicina, de una manera mas conveniente y mas segura en todos conceptos.

¿Cuántos males y cuántos accidentes no pueden ocasionar las prácticas perturbadoras del magnetismo animal? Los mismos magnetizadores lo confiesan. El Sr. Bertrand nos dice, que «na-
«da es tan comun como ver experimentar á los enfermos los mas
«terribles accidentes, de resultas de las ideas que han concebido
«en el somnambulismo.» El Dr. Dupau nos enseña, que «el re-
«sultado mas comun de las prácticas del magnetismo animal es
«el desarrollar enfermedades nerviosas, y ocasionarlas á las per-
«sonas que á ellas estaban algo predispuestas.» Rostan asegura,
que «el magnetismo mal dirigido puede causar graves accidentes.
«Yo mismo le he visto producir malestar general, dolores vivos,
«cefalalgias pertinaces, cardialgias violentas, pasajeras parálisis,